

v.2, n.11, 2025 - Novembro

REVISTA O UNIVERSO OBSERVÁVEL

EL PROBLEMA DE LA FUSIÓN EN LAS TEORÍAS ACERCA DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

THE PROBLEM OF CONFLATION IN THEORIES ABOUT SCHOOL DROPOUTS

Juan Carlos O’Farrill-Jiménez¹

Revista o Universo Observável

DOI: 10.69720/29660599.2025.000210

ISSN: 2966-0599

¹Es Licenciado en Psicología y Maestro en Psicología Médica por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba, y Doctor en Ciencias Sociales por la UACJ, donde ejerce como profesor desde 2019. Imparte cátedra en psicología, educación y teoría del aprendizaje, y supervisa prácticas de posgrado. Su investigación se centra en la deserción escolar, factores institucionales y bienestar estudiantil, con presentaciones en congresos nacionales e internacionales y publicaciones en revistas arbitradas y capítulos de libros.

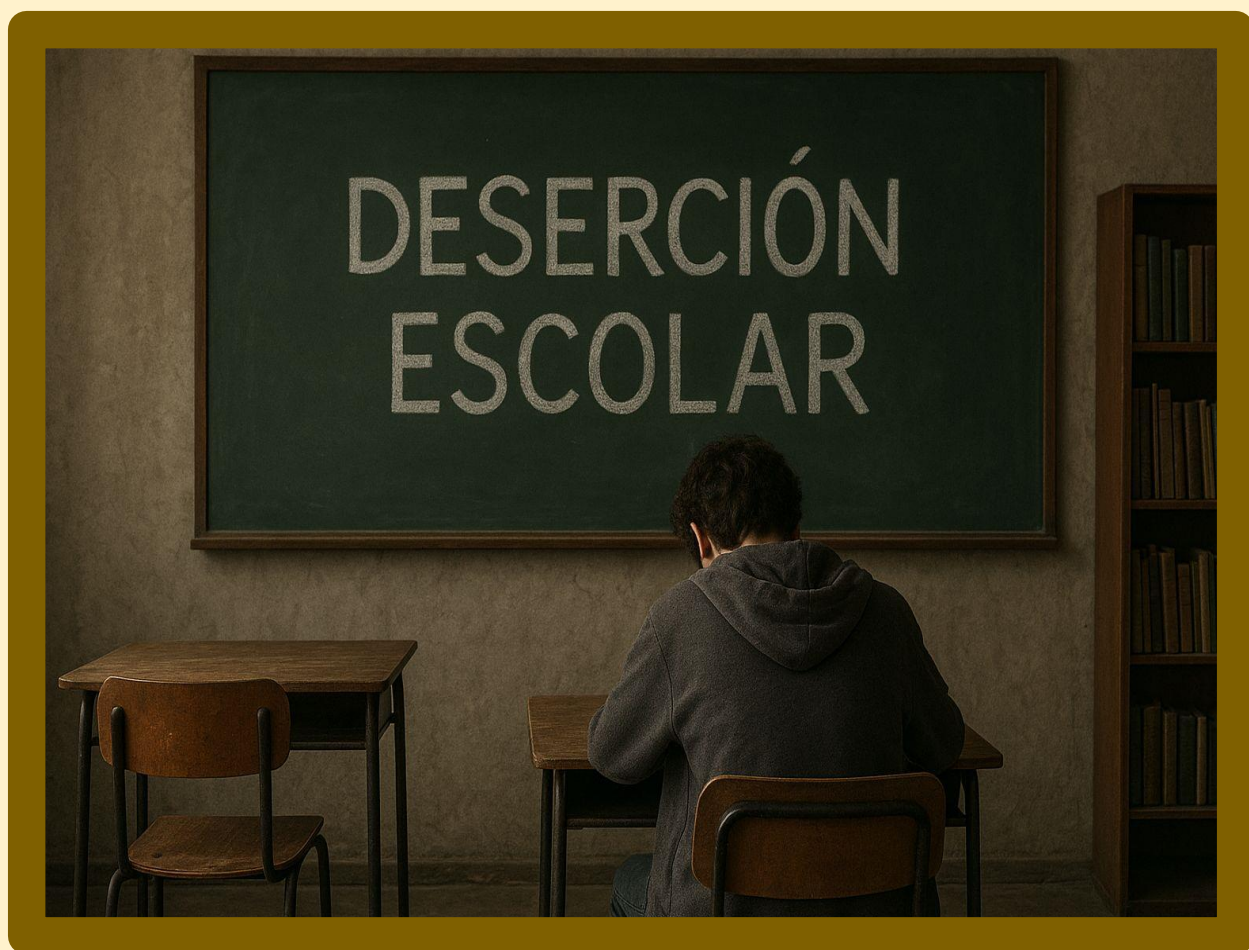
E-mail: juan.ofarrill@uacj.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2389-7466>



EL PROBLEMA DE LA FUSIÓN EN LAS TEORÍAS ACERCA DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

Juan Carlos O’Farrill-Jiménez



PERIÓDICO CIENTÍFICO INDEXADO INTERNACIONALMENTE

ISSN

International Standard Serial Number
2966-0599

www.ouniversoobservavel.com.br

Editora e Revista

O Universo Observável

CNPJ: 57.199.688/0001-06

Naviraí – Mato Grosso do Sul

Rua: Botocudos, 365 – Centro

CEP: 79950-000

RESUMEN

El presente ensayo examina cómo las principales teorías sustantivas sobre la deserción escolar asumen implícitamente la relación entre estructura y agencia, recurriendo para ello al concepto de “fusión” desarrollado por Margaret Archer. A partir del marco teórico de Archer y de las presuposiciones generales sobre el orden y la acción propuestas por Jeffrey Alexander, se analizan tres tipos de fusiones teóricas: descendente, ascendente y central, y su incidencia en la construcción del objeto “deserción escolar”. Se discuten tres enfoques sustantivos — el modelo de riesgo social, el de desubjetivación y el de desafiliación escolar —, evidenciando que todos incurren en algún tipo de fusión teórica que limita su coherencia ontológica y explicativa. El texto propone la necesidad de superar dichas fusiones mediante una perspectiva no fusionista que integre determinantes estructurales, diseños institucionales y procesos de reflexividad agencial. Tal integración permitiría redefinir el fenómeno de la deserción escolar como un proceso complejo de construcción social, en lugar de una simple consecuencia de factores externos o decisiones individuales. El ensayo concluye señalando la necesidad de avanzar hacia una síntesis teórica más coherente entre estructura y agencia para comprender la paradoja del abandono escolar..

Palavras-Chaves: Deserción escolar, Estructura, Agencia, Teoría social realista, Fusión teórica.

ABSTRACT

This essay examines how the main substantive theories on school dropout implicitly assume the relationship between structure and agency, using Margaret Archer's concept of “conflation.” Drawing on Archer's theoretical framework and Jeffrey Alexander's general presuppositions on order and action, it analyzes three types of theoretical conflation—downward, upward, and central—and their impact on how the dropout phenomenon is conceptualized. Three substantive approaches are discussed: the social risk model, the desubjectivation model, and the school disaffiliation model. The analysis shows that each incurs some form of conflation, which undermines their ontological coherence and explanatory power. The essay advocates for a non-conflationary framework that integrates structural determinants, institutional designs, and students' reflexive processes of agency. Such integration would enable a more comprehensive understanding of school dropout as a socially constructed process rather than as the result of external constraints or individual choices. It concludes by highlighting the need to develop a more coherent synthesis between structure and agency to grasp the paradox of dropping out of school.

Keywords: School dropout, Structure, Agency, Realist social theory, Theoretical conflation

INTRODUCCIÓN

En ciencias sociales podemos encontrar dos tipos o niveles teóricos. Ellos han sido entendidos tradicionalmente como nivel sustantivo y general. El nivel sustantivo se ocupa de la teorización sobre aspectos específicos y parcelados del amplio campo que abarca lo social. Estudian por ejemplo cómo influye la exposición a la violencia en la predisposición a votar a la derecha o la izquierda durante los procesos electorales. Las teorías generales a su vez son abarcadoras de la sociedad en su conjunto y engloban dentro de sí una o más teorías sustantivas (Alexander, 1990). Tratan por ejemplo sobre la naturaleza de la acción social y en el ejemplo anterior, para poder anidar una teoría sustantiva que sostenga semejante estudio, debería tratarse de una teoría general para la que la acción social depende de elementos estructurales que la constriñen y la determinan, como por ejemplo un contexto caracterizado por la violencia.

Esta relación entre teorías generales y sustantivas permite vislumbrar el hecho de que en el campo teórico en general existen niveles de abstracción, unos más cercanos a los hechos y otros más tendientes a la pura ideación. Alexander (1990), señala esto al abordar el tema del origen doble de las teorías, caracterizado por un nivel fáctico y un nivel apriorístico. El propio autor señala que el nivel más

abstracto que puede encontrarse en una teoría es el de las presuposiciones generales.

Tales presuposiciones constituyen para el autor los supuestos más generales acerca de la realidad y para el autor existen dos presuposiciones que resultan esenciales a cualquier modelo teórico que se pretenda desarrollar acerca de la sociedad. Las mismas pueden ser definidas como presuposiciones acerca de la acción y presuposiciones acerca del orden.

Las presuposiciones acerca de la acción se refieren a la toma de posición respecto a si los actores son racionales o no, o lo que es lo mismo a si toman decisiones en base a supuestos egoístas e instrumentales o idealistas apegados a emociones y valores morales. A su vez las presuposiciones acerca del orden se refieren a si son las estructuras de la sociedad las que condicionan a los individuos, o si son ellos en calidad de agentes quienes dan lugar a las estructuras sociales (Alexander, 1990). Esta última presuposición ha sido denominada también en la literatura científica como el problema de la relación entre estructura y agencia (Ritzer, 1993).

El acto de desertar de la escuela encierra en sí mismo cierta paradoja: la paradoja de una voluntad que no está libremente elegida. Para Espíndola y León (2002) existen dos grandes marcos explicativos que se ocupan de por qué un estudiante abandona la

escuela. Uno de esos marcos coloca su acento en la determinación sistémica del fenómeno, mientras el otro se centra en la capacidad que tiene la institución educativa para retener a cierta clase de educandos. En el primer caso, el acceso a los recursos, la estructura de capitales o las condiciones impuestas por el mercado, condicionan trayectorias de vida tendientes al abandono de la actividad de estudio. En el segundo es la propia escuela la que es acusada de ser incapaz de redirigir tales trayectorias y retener a quienes se insertan en ellas portando un determinado grupo de factores de riesgo.

Sin embargo, tales explicaciones son en cierto sentido incompletas. Si así no fuera habría que aceptar que el propio termino de deserción escolar encierra en sí mismo una intencionalidad manipuladora. La de atribuir al educando una responsabilidad que no le atañe. Sería en ese caso más exacto hablar de exclusión como sostiene Muñoz (2007). Esa sería la opción más viable si se prefiere evitar la paradoja que encierra en sí misma la deserción, solo que antes de transitar ese camino podría ser revelador intentar entender aquello que está en la esencia misma de la paradoja, la relación entre los determinantes estructurales y la naturaleza de una acción con significado social: el abandono de la escuela.

Para Archer (2009) un rasgo deseable de las teorías sociológicas es que posean una coherencia entre ontología social, programa metodológico y capacidad de explicación empírica. Ello coincide en cierta medida con el continuum científico propuesto por Alexander (1990). Sin embargo, para este autor, los sesgos metafísicos de las teorías, entre los que se encuentran sus presuposiciones acerca de la acción y el orden, dificultan sobremanera tal coherencia generando tensiones en las obras de los autores más destacados de este campo del conocimiento que, en muchos casos, los llevan a proponer categorías residuales, en algún momento de su producción teórica,

Para Archer (1995) un problema cardinal que hace que los modelos teóricos fallen en su intento de ser coherentes en los tres niveles antes mencionados o través del continuum propuesto por Alexander (1990) es la fusión, un sesgo teórico relativo al problema de la relación entre estructura y agencia que anula los poderes causales de uno de los dos elementos en favor del contrario.

Tomando como punto de partida esta idea de Archer, lo que el presente ensayo se propone es examinar como se asume implícitamente en las teorías sustantivas sobre la deserción escolar una de las dos presuposiciones generales que Alexander (1990) considera esencial en toda teoría, aquellas acerca del orden, o lo que es lo mismo, como entienden estas teorías la relación entre estructura y agencia. Para ello usaremos como herramienta analítica el concepto de confluencia de Archer (2009),

y sobre la base de la hipótesis de que las mismas incurren en algún tipo de fusión, constituyéndose ello en una dificultad para la comprensión del fenómeno de la deserción escolar en su carácter paradójico, dando lugar a soluciones que apuntan la conceptualizar el fenómeno más como un acto de exclusión.

El ensayo presentará primeramente los principales rasgos de cada uno de las fusiones descritos por Archer: descendente, ascendente y central para luego presentar las características de los tres principales modelos sustantivos que se ocupan de la deserción escolar y con posterioridad analizar como asumen implícitamente el problema de la estructura y la agencia.

LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO COMO CAUSA ÚLTIMA DE TODA EXPLICACIÓN: LA FUSIÓN DESCENDENTE.

La fusión descendente fue la primera gran solución de las Ciencias Sociales. La misma se define porque en ella, se otorga todo el poder causal a las estructuras, entendiendo al individuo como eminentemente pasivo y carente de poder agencial.

Esta primera solución fusionista en gran medida se debe a las ideas de uno de los padres de la disciplina: Emile Durkheim. Aunque había sido Comte quién incluyese a la sociología como un conocimiento positivo y por tanto dado a lo social estatus de cognoscible a través del método científico, el propio Durkheim criticó de Comte que muchas de sus formulaciones como por ejemplo la ley de los tres estadios, estuvieran más basadas en especulaciones que en hechos comprobables (Ritzer, 2001).

En este momento fundacional de la nueva disciplina Durkheim estaba principalmente preocupado por diferenciarse de dos campos específicos de conocimiento, la filosofía y la psicología. El primero de estos campos tenía una tradición ya lo bastante amplia para emular con cualquier disciplina naciente mientras el segundo tenía una vocación empírica que era claramente ventajosa a la luz de la orientación epistemológica característica de la época.

Así Durkheim (2001) define la especificidad de la sociología en el estudio de los “hechos sociales”, y entre los diversos componentes de los hechos sociales destacaba como elemento esencial el hecho de que debían ser tratados como cosas. Este elemento en particular permitía tomar distancia de la filosofía en tanto las “cosas” debían estudiarse desde una perspectiva empírica, con datos que provenían del exterior de la mente humana a diferencia de las ideas, típicas de la filosofía que podían estudiarse a través de la introspección (Ritzer, 2001).

Sin embargo, la fusión descendente durkheimiana proviene más bien de su búsqueda de

diferenciarse de la psicología. Debido a la orientación empírica de la misma, definir los hechos sociales como cosas no fue suficiente, sino que era necesario describirlo como externos y coercitivos para el actor. Ello permitía diferenciar el objeto de estudio de la sociología de la psicología que básicamente se ocupaba de hechos psicológicos de naturaleza interna.

Para Durkheim (2001) existían dos tipos de hechos sociales. El primer tipo eran los materiales entre los que se encontraba la sociedad en su conjunto, las instituciones o componentes estructurales como la iglesia y el estado, y los componentes morfológicos, distribución de la población, composición demográfica, canales de comunicación, etc. A su vez existían los hechos sociales inmateriales entre los que destacaban la moralidad, la conciencia colectiva, las representaciones colectivas y las corrientes sociales o en las propias palabras del autor, “los grandes movimientos de las masas, guiados por el entusiasmo, la indignación o la piedad” (p.4).

En relación con lo anterior podría argumentarse que ya el concebir a las masas guiados por entusiasmos, indignación o piedad, podría alejar a Durkheim del rasgo fusionista que le atribuimos. Sin embargo, en primer término, la fusión durkheimiana viene de su filiación a lo que luego se denominó colectivismo metodológico, y que se desprende del holismo que el propio Durkheim defiende el prólogo a la segunda edición de “Las reglas del método sociológico”

La célula viva no contiene nada más que partículas minerales, como la sociedad no contiene nada aparte de individuos; y sin embargo, es a todas luces imposible que los fenómenos característicos de la vida residan en los átomos de hidrógeno, oxígeno, carbono y nitrógeno (...), la vida no podría descomponerse así; es una y, en consecuencia, no puede tener otro asiento que la sustancia viva en su totalidad. Está en el todo, no en las partes. No son las partículas no vivas de la célula las que se alimentan, se reproducen, en una palabra, las que viven; es la célula misma, y ella sola (...) Apliquemos este principio a la sociología. Si, como se nos admite, la síntesis *sui generis* que constituye toda sociedad produce fenómenos nuevos, distintos a los que acontecen en las conciencias solitarias, es preciso admitir que tales hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros. En este sentido son pues exteriores a las conciencias individuales consideradas como tales, lo mismo que los caracteres distintivos de la vida son exteriores a las sustancias minerales que componen al ser vivo (Durkheim, 2001 p.21-22).

Como defensores de una relación bidireccional entre estructura y agencia podemos estar solo en parte de acuerdo con Durkheim,

efectivamente, la sociedad es una emergencia, y el que sea una emergencia implica propiedades irreducibles a sus partes, sin embargo, el propio componente humano, tiene sus propias propiedades emergentes, pues el propio Durkheim admite que no todo en el individuo es social. Esas características no sociales del individuo, que podrían estar por ejemplo en el campo que Durkheim llama hechos psicológicos, incluso, en lo biológico que tenemos como especie, no desaparece en la síntesis que implica la emergencia de lo social, y forman parte del carácter agencial de los individuos. ¿Cómo interactúan pues estas propiedades no reducibles a lo social, y que conforman la agencia humana, con las propiedades del todo? Esa es la pregunta que, si bien no está completamente excluida en Durkheim, debe encontrar su respuesta más allá de su sistema teórico.

Al analizar los elementos que Durkheim consideraba hechos sociales, junto con la idea de que se trataba de “cosas”, externas y restrictivas a los actores, es posible vislumbrar con claridad el holismo durkheimiano. Ello se aprecia claramente también en la propuesta metodológica según la cual un hecho social debía ser explicado en relación con otro hecho social (Archer, 2009).

Además, resulta ampliamente revelador que justamente el estudio donde Durkheim aplica por vez primera el aparato metodológico presentado en Las reglas del método sociológico sea justamente un hecho que se entendía tradicionalmente como privado y psicológico: el suicidio.

Su análisis de este fenómeno es tal vez la primera aplicación práctica de una teorización fusionista, en tanto la toma de decisión de quitarse la vida dependía de la interacción de otros dos hechos sociales que obviamente eran externos y coercitivos: la reglamentación y la interacción social. El cruce de la interacción de estos hechos daba lugar a una tipología de suicidios sin pasar a analizar el modo en que el actor en calidad de agente asume o no los condicionamientos sociales y decide terminar con la vida. Esto no quiere decir, nuevamente, que esas determinaciones sociales no sean asumidas y subjetivadas por el individuo durkheimiano, sino que las explicaciones que van más allá de lo social forman parte también de la emergencia del agente humano porque lo social y lo no social no están separados, sino que interactúan entre sí. Por ejemplo, algunas determinaciones hereditarias a la depresión podrían causar disminución de serotonina en el cerebro y por ende colocar a sujetos en riesgo suicidas; o el tipo de alimentación predominante en una sociedad (elemento social) puede resultar en una menor producción de determinados neurotransmisores y generar riesgo suicida.

En este modo descendente de entender el suicidio hay puntos de similitud con el modo en que se teoriza acerca de la deserción escolar, poniendo el

acento en el mercado o en la escuela sin otorgar ningún peso al sujeto decisor. Este parecido no es simple coincidencia, sino que uno de los principales enfoques sustantivo que con posterioridad en este ensayo se desprende directamente de extrapolar la teoría durkhemiana del suicidio al ámbito del abandono a la institución educativa.

Además de ser el primer modelo de esta tradición fusionista lo anterior es uno de los motivos para que se presentara la teoría durkhemiana como un claro ejemplo de fusión descendente. Obviamente la teoría social transcurrió por diversos causes luego de modelo presentado por Durkheim y no es su teoría la única que puede enmarcarse en esta tradición. Otras teorías que a nuestro entender pueden ser clasificadas como fusiones descendentes son el marxismo clásico, el marxismo estructural, el estructural funcionalismo y el estructuralismo francés.

También urge decir que la anterior lista de enfoques basados en la fusión descendente no es exhaustiva, en tanto no es pretensión de este epígrafe presentar ni discutir todas las teorías que cabrían en esta clasificación, sino describir sus rasgos esenciales de manera que pueda usarse luego la categoría confluencia descendente como una herramienta analítica que permita examinar como se ha tratado el tema de la estructura y la agencia en la discusión sustantiva acerca de la deserción escolar.

LA ACCIÓN INDIVIDUAL COMO ÚNICA CAUSA EFECTIVA EN EL ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS SOCIALES: FUSIÓN ASCENDENTE.

De igual manera que se procedió en el apartado anterior, presentaremos ahora la lógica argumentativa de la confluencia ascendente basándonos en otro de los padres fundadores de la disciplina sociológica, cuya influencia en posteriores formulaciones teóricas es indiscutible, se trata de Max Weber.

El rasgo típico de la fusión ascendente es que, a diferencia de la versión anteriormente discutida, en este caso, se anulan los poderes causales de las estructuras considerando que las personas en su calidad de agentes son la causa última de cualquier fenómeno social (Archer, 2009). Ello coincide ampliamente con la preocupación weberiana por el estudio de la acción social.

El carácter activo de los individuos, o lo que es lo mismo su potencial de agencia, se expresa en la obra weberiana desde el momento en que el mismo decide distinguir entre conducta y acción. Siendo la conducta una forma de comportamiento esencialmente automática que en su carácter reactivo podría ser el resultado de determinantes externos, mientras la acción suponía la intervención de procesos reflexivos mediante los cuales el agente humano atribuían significados subjetivos antes de

trazar cursos de acción efectivos cuales quieras que estos fuesen (Ritzer, 2001).

Aunque Weber, al igual que Durkheim se apresuró a señalar que en sus análisis del significado de la acción social debía tomarse distancia de las interpretaciones psicológicas, es importante acotar que su preocupación por el estudio de la agencia humana coincide con el debate que se da en la psicología entre concepciones conductistas que hacen suponer la existencia de un sujeto pasivo y desarrollos teóricos que enfatizan el carácter activo del sujeto humano ante las determinaciones de lo social y lo biológico (González-Rey, 2013). Ejemplo de ello es el Enfoque Histórico Cultural que como Weber con el concepto acción, opone el concepto de actividad (orientado por objetivos, monitoreada por procesos reflexivos y motivada) al concepto reactivo de conducta (Leontiev, 1981).

Resulta significativo decir además que muchas de las formulaciones de teoría social que, basados en las ideas de Weber se desarrollaron durante el pasado siglo como el interaccionismo simbólico, complementaron las ideas de este pensador con concepciones mentalistas provenientes de la psicología social y enfoques ampliamente dialecticos entre lo individual y lo social como el enfoque histórico cultural, son muy coherentes con ello sin perder la especificidad del objeto de estudio.

Amén de ello el elemento central de la concepción weberiana que se expone es que a partir de su interés en el estudio de la acción social, aunque Weber estuviese dispuesto a aceptar que en algunas ocasiones se podía hacer referencia a colectividades o estructuras para la interpretación comprensiva de la sociología esas formaciones no eran otra cosa “que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que solo éstas pueden ser sujetos de acción orientadas por un sentido. (Weber, 1968 p.13).

En esta afirmación se encierra el carácter de fusión ascendente que posee este modelo, pues si lo importante es el sentido que las personas dan a sus acciones, no puede hablarse de ningún elemento estructural que se constituya en determinante desde un punto externo y coercitivo. Como en el anterior caso, Weber no es el único fusionista ascendente, aunque tal vez sí fue el primero. Sin ser exhaustivo dentro de esta clasificación podemos incluir, al ya mencionado interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología y la teoría de la elección racional.

INTENTOS CONTEMPORÁNEOS DE INTEGRACIÓN DE LA ESTRUCTURA Y LA AGENCIA: FUSIÓN CENTRAL.

La centralidad del debate acerca de la estructura y la agencia en las Ciencias Sociales, sobre todo en la tradición europea hizo que hacia finales del siglo pasado se desarrollaran diversas

teorías generales que buscan integrar estas dos dimensiones de los social (Ritzer, 1993).

Dentro de estos modelos teóricos se encuentran la Teoría de la Estructuración de Giddens (1979, 1982, 1984); la Teoría Social Realista de Archer (1982, 1988); la Teoría del Campo (Bourdieu, 1977, 1984); el intento de Habermas por integrar el mundo de la vida y el sistema, y la Teoría de Sistemas de Normas Sociales de Burns (1986; Burns y Fla, 1986) por solo mencionar algunas de las más relevantes.

Independientemente de las especificidades de cada modelo, el aspecto que nos interesa destacar en estos modelos es que todos caen en dos posibles clasificaciones, aquellos que entienden la estructura y la agencia como una dualidad que se comporta como las dos caras de una misma moneda y quienes defienden el postulado de que deben ser entendido como un dualismo según el cual agencia y estructura poseen propiedades distintivas uno del otro por lo que analíticamente se puede estudiar su interacción.

En el primer caso encontramos tanto la Teoría de la Estructuración de Giddens como la teoría del campo de Bourdieu, mientras el caso paradigmático del segundo es la Teoría Social Realista de Margaret Archer. Para Ritzer (1993), es posible analizar algunos fenómenos sociales entendiendo a la estructura y la agencia como una dualidad mientras en otros resulta más pertinente su uso analítico como dualismos, lo cual permite comprender el modo en que interactúan.

En relación con el concepto de conflación que hemos venido utilizando como herramienta analítica, el entender la relación entre estructura y agencia como una dualidad puede ser denominado fusión central pues al renunciar a analizar la interacción de estas dos dimensiones, funde en una suma cero los poderes causales de uno y del otro (Archer, 1995).

A su vez el tratar las dimensiones de estructura y agencia como dualismos permite su uso analítico introduciendo la variable tiempo a través de lo que Archer (2009) llama Ciclo Morfogenético, debido a su interés por los cambios estructurales. Un Ciclo Morfogenético sucede en tres tiempos que permiten separar temporalmente los poderes causales de las estructuras y los poderes causales de los agentes

En el tiempo 1 ocurre el condicionamiento estructural. Ello significa que antes que cualquier agente pueda concebir alguna transformación; antes que los distintos agentes interactúen, existen condiciones estructurales que les dan ventajas y desventajas, o lo que es lo mismo los condicionan. Estos condicionamientos estructurales no deben entenderse de un modo metafísico, sino que son el resultado de las acciones de los agentes del pasado en anteriores Ciclos Morfogenéticos.

En un tiempo 2 se da la interacción. Esto es los agentes en sus diferentes situaciones con sus distintas posiciones y objetivos dentro del mundo social interactúan entre sí. En caso de que el grado de integración social de una determinada sociedad sea alta, el resultado de esta interacción social va a ser la morfoestasis o sea el sostenimiento de la estructura social existente. En el caso de baja integración social, entonces se dará curso al cambio o morfogénesis que se da en un tiempo 3, denominado elaboración estructural. Es importante acotar que tales cambios no son el resultado de los objetivos literales de ningún agente sino de la interacción de ellos, por tanto, en el juego mutuo de la estructura y la agencia ninguna victoria ni ninguna derrota es total (Archer, 2009).

En el caso de la deserción escolar entender la paradoja del desertor implica no fundir estructura y agencia. Si bien la solución no fusionista podría o no estar inspirada en el dualismo analítico propuesto por Archer (2009) lo que se pretende destacar en este momento es que incurrir en una fusión central puede ser igual de perjudicial para las teorías sustantivas que se ocupen de este particular como lo sería que incurriesen en cualquier de las fusiones antes descritos.

Otra precisión necesaria es lo que entiende este enfoque como agente y como esto aplica a la deserción escolar. Básicamente existen dos tipos de agentes sociales. Los primarios y los corporativos. La diferencia entre ambos es que los segundos son conscientes de su condición y se agrupan (partidos políticos, grupos de influencia, movimientos sociales). Los desertores, quienes creen que su decisión es solo suya y que son sujetos de la paradoja de una voluntad no elegida libremente de irse de la escuela. Son agentes primarios, o sea no conscientes, no asociados. Pero en su cualidad de agentes, son reflexivos. Así por ello en el análisis del fenómeno son relevante no solo el estudio de los diseños institucionales o elementos económicos y sociales que caracterizan a una sociedad determinada sino el modo en que esos agentes primarios generan una reflexividad acerca de sus condiciones y deciden permanecer o abandonar la escuela

RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURA Y AGENCIA EN LAS TEORÍAS SUSTANTIVAS ACERCA DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

Los perspectivas de acercamiento a la deserción escolar abarcan tres vertientes fundamentales; una psicológica que se centra el análisis de rasgos distintivos en los estudiantes que desertan e influyen en sus decisión de abandonar el sistema educativo; una sociológica que resalta la influencia de factores externos al individuo, adicionales a los psicológico y que en última instancia se constituyen en factores expulsos del sistema escolar; y una perspectiva interaccionista

para la cual el abandono se explicaría a partir de la interacción entre el estudiante como individuo y la institución educativa (Suárez-Montes & Díaz-Subieta, 2015)

Cómo ya se ha comentado, en un intento de agrupar de manera más clara estas perspectivas, Espíndola y León (2002) afirmaron que existen solo dos grandes marcos interpretativos sobre los factores expulsivos del sistema escolar. Correspondiendo el primero a aspectos relativos al sistema social (mercado, pertenencia a clases sociales con bajos recursos económicos), mientras el segundo se centra en el modo en que la institución educativa es capaz de redefinir los riesgos o vulnerabilidades con que ciertos estudiantes ingresan a la escuela

En esta visión puede apreciarse una reducción de las perspectivas antes mencionados en la que la psicológica es absorbida por la interaccionista en el segundo marco explicativo, mientras que el sociológico abarca el primero, abocado este a sustentar el diseño de políticas públicas que disminuyan desde una perspectiva macrosocial el fenómeno en cuestión (Ofarrill-Jiménez, 2023).

Denotativamente puede afirmarse que la deserción escolar es el abandono, voluntario o forzoso de la actividad de estudio por vías institucionales, bien debido a causas académicas, personales u económicas (Restrepo, 2011), mientras desde una perspectiva más amplia se estaría hablando del “resultado final de un proceso (individual y colectivo) de construcción de lo que se denomina fracaso escolar, en el cual aumentan significativamente las probabilidades de deserción” (Castro & Rivas, 2006, p.38,)

El primer concepto tiene el problema de informar poco acerca de la naturaleza del fenómeno. El propio hecho de poner al mismo nivel las razones forzadas y voluntaria, lo convierte en una definición ambigua y general. De segundo concepto es esencial destacar como se trata a la deserción como un proceso construido por los agentes (individual y colectivo) a partir de sus determinantes. Solo creemos que colocar el acento en el fracaso escolar es en cierto sentido reduccionista, aunque concordamos con los autores en que este es un elemento esencial del proceso.

Así podría afirmarse la deserción debe ser entendida como un proceso que va siendo construido socialmente por sus agentes en relación con los diseños institucionales en que están insertados. Para visualizar estos sería útil examinar las tres principales teorías sustantivas que se han ocupado del fenómeno en cuestión. Tales teorías son la de riesgo social, la de desubjetivación y la de desafiliación escolar (Miranda, 2018).

El riesgo social se basa en el postulado de que las exposiciones de adolescentes y jóvenes a determinadas situaciones que aumentan sus

probabilidades de sufrir daño a su integridad física, psicosocial, moral o social disminuyen sus posibilidades de educabilidad (Hammond, Linton, Smink, & Drew, 2007). En este sentido se destaca que ya la propia edad juvenil es una condición de riesgo, debido a que en este periodo etario se define la identidad y comienza un complejo proceso de maduración psicológica y social, que coloca a los sujetos en condiciones de sensibilidad a la violencia, el consumo de drogas y la experimentación sexual. Ello es especialmente problemático cuando se combinan condiciones de inequidad y falta de bienestar social, entre las que destacan la exclusión, la pobreza o la discriminación étnicas y racial. Así la condición juvenil al coincidir con aspectos de vulnerabilidad social serían los factores que condicionan a que disminuyan las probabilidades de éxito académico y que el educando se encuentre en riesgo de desertar (Miranda, 2018).

El modelo de desubjetivación plantea que la escuela en tanto institución no solo produce calificaciones y competencias, sino un determinado tipo de individuos con ciertas disposiciones que están insertas en una lógica de mercado. Ello hace que mientras para algunos estudiantes, por su origen de clase, étnico, geográfico, la escuela se constituye en fuente de socialización y construcción de ciudadanía, para otro se torna un obstáculo generador de vivencias desagradables (Dubet & Martuccelli, 1998) Este modelo no deja de lado los efectos de la vulnerabilidad social en general, pero coloca a la cultura escolar y a sus efectos vivenciales como mediador entre aquellas condiciones de origen y el deseo de permanecer o desertar.

La tercera teoría está derivada de los trabajos de Durkheim acerca del suicidio y coloca el acento en la falta de integración del estudiante con su institución educativa. Para Durkheim el suicidio tenía mayores probabilidades de ocurrir en individuos donde no había una suficiente integración con la sociedad, debido a la existencia de una divergencia entre los valores personales y los de la colectividad, así como una interacción insuficiente. Basado en ello Tinto (1975, 1989) ve a la institución escolar, como un sistema con sus propios valores y estructuras sociales y elabora una analogía entre el abandono de ese sistema y el suicidio en la sociedad general. El suicidio es un modo de perder el contacto con una realidad que no quiere vivirse y la deserción es escolar en cierta medida también. En este modelo la integración a la institución es una condición central para explicar el abandono o permeancia del sujeto y la explicación de las condiciones que propician o no tal integración se desprende de análisis económicos, institucionales y también de variables personales de los educandos.

En los tres modelos existen aspectos rescatables y aspectos que a nuestro entender deben ser esclarecidos a la luz de la cuestión de como dan

cuenta en su afán explicativo, de la determinación estructural y agencial. En el caso del primer modelo nos parece valiosa la idea de comprender que por su origen algunos estudiantes tienen más riesgo de desertar que otros, sin embargo, el elemento riesgo, coloca su énfasis solo en los determinantes estructurales por lo que estaríamos asistiendo a un caso de fusión descendente, siendo las estructuras sociales las que determinan hidráulicamente el curso de acción de los estudiantes.

A su vez el modelo de desubjetivación nos parece sumamente interesante pues al colocar el énfasis en las prácticas de la escuela y como favorecen a ciertos estudiantes y a otros no, permite vislumbrar el papel que juegan los diseños institucionales (normas, programas, grados de institucionalización), en el sostenimiento aumento o disminución de las tasas de deserción. Sin embargo, este modelo sigue siendo fusión descendente, en tanto, todo estudiante que pertenezca a un determinado perfil no incluido de manera privilegiada en los diseños tendería a desertar, lo cual impide entender que sucede realmente en la toma de decisión del chico que se va. ¿Lo hace para delinquir? ¿Trabaja y generará riquezas? ¿Será productivo? ¿Será realmente desventajosa su salida de la educación o su plan como desertor será mejor que la ilusión de los miles de universitarios que terminan desempleados?

Por su parte el tercer modelo, aunque adolece de vocación fusionista descendente, siendo la integración institucional la variable explicativa clave, incluye en cierto sentido tanto la importancia del diseño como el modo en que este es mediatizado por aspectos contextuales y personales. Sin embargo, el modelo original acentúa aspectos personales estáticos mientras creemos que sería más objetiva una visión de proceso que acentúe el proceso reflexivo que puede ser originados por rasgos o valores, pero en última instancia es un proceso relacionar acerca de la circunstancia y los futuros cursos de acción.

Teniendo en cuenta todo lo anterior creemos podemos concluir que los tres modelos principales de acercamiento a la deserción escolar tienen carácter fusionista en su nivel más general el de las presuposiciones acerca del orden. Ello puede ser descrito, siguiendo las ideas de Archer (2009) cómo una debilidad teórica y consideramos que integrar los aspectos relevantes de estos modelos en una perspectiva no fusionista, debe incluir en la explicación causal del fenómeno elementos contextuales de la sociedad en general, que permitan dar cuenta de los elementos que describe el modelo de riesgo social, así como aspectos de los diseños institucionales, correspondientes a los modelos dos y tres y elementos relativos la subjetividad o reflexividad del estudiante en coherencia en cierta medida al modelo tres, pero en una visión que eluda

también la fusión central y permita vislumbrar como interactúan elementos estructurales y agenciales.

CONCLUSIONES Y LIMITACIONES

El propósito esencial de este ensayo fue examinar el modo en que las teorías sustantivas de la deserción escolar asumen de manera implícita o explícita (cualquiera que sea el caso), la relación entre estructura y agencia. Para ello se utilizó la noción de fusión desarrollada por Archer y se describieron primeramente los rasgos esenciales de cada fusión, antes de analizar las teorías sustantivas y concluir que las tres incurren en alguno de los tipos de este sesgo teórico.

Independientemente de lo anterior, el ensayo deja abierta muchas discusiones que podrían servir a posteriores escritos. Una de ellas, a nuestro entender la más importante, es como realizar una síntesis no fusionista de las teorías sustantivas enunciadas. Ello exigiría discutir a detenimiento muchos conceptos que en el presente escrito se trabajaron de manera somera por buscar centrarnos en la relación estructura y agencia. El propio concepto de deserción escolar a nuestro entender debe ser reelaborado para que dé cuenta de un proceso donde están implicados tanto determinantes estructurales como agenciales. En el marco de cada una de las teorías será necesario también discutir y rastrear la genealogía del término vulnerabilidad social, relativa a la teoría del riesgo social y en el caso de la teoría de la integración, distinguir los rasgos de continuidad y ruptura que hay entre el trabajo de Vicent Tinto y Emile Durkheim:

REFERENCIAS

- Alexander, J. C. (1990). Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: MULTIMANIA CO.
- Archer, M (1982) Morphogenesis versus Structuration: On Combining Structure and Action. *British Journal of Sociology* 9:18-33
- Archer, M (1988) Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory. Cambridge: Cambridge University Press
- Archer, M.(1995). Realist social theory: The morphogenetic approach: Cambridge university press.
- Archer, M. (2009). Teoría social realista: En enfoque morfogenético: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bourdieu, P. (1977) Outline of a Theory of Practice. Londres: Cambridge:Harvard University.
- Bourdieu, P (1984) Distinction: A social Critique of the Judgement of Taste. Cambridge:Harvard University.
- Burns, T. (1986) Actor Transactions, and Social Structure : An Introduction to Social Rule System Theory. En U. Himmelstrand (ed.):

- Sociology: The Aftermath of Crisis. Londres: Sage: 8-37.
- Burns, T; Flam, H (1986) The Shaping of Social Organization: Social Rule System Theory with Applications. Beverly Hills, Calif.:Sage.
- Castro, B., & Rivas, G. (2006). Estudio sobre el fenómeno de la deserción y retención escolar en localidades de alto riesgo. Sociedad hoy, 11, 35-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90201103>
- Dubet, F., & Martuccelli, D. (1998). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar, 1, 9-11.
- Durkheim, E. (2001). La reglas del método sociológico. Madrid: Ediciones Akal.
- Espíndola, E., & León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. Revista Iberoamericana de Educación(30). <https://doi.org/10.35362/rie300941>
- González-Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. Revista CS(11), 19-42. <https://doi.org/10.18046/recs.i11.1565>
- Hammond, C., Linton, D., Smink, J., & Drew, S. (2007). Dropout Risk Factors and Exemplary Programs: A Technical Report. National Dropout Prevention Center/Network (NDPC/N). <https://eric.ed.gov/?id=ed497057>
- Leontiev, A. (1981). Actividad, Conciencia, Personalidad Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Miranda, F. (2018). Abandono escolar en educación media superior: conocimiento y aportaciones de política pública. Sinéctica(51). [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0051-010](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0051-010)
- Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. Madrid: McGraw Hill.
- Ritzer, G. (2001). Teoría sociológica clásica. Madrid: McGrawHill.
- Suárez-Montes, N., & Díaz-Subieta, L. B. (2015). Estrés académico, deserción y estrategias de retención de estudiantes en la educación superior. Rev. salud pública, 17(2), 300-313. <https://doi.org/10.15446/rsap.v17n2.52891>
- Tinto, V. (1975). Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research. Review of educational research, 45(1), 89-125. <https://doi.org/10.3102/0034654304501089>
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. Revista de educación superior, 71(18), 1-9.
- Weber, M. (1958): The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. Nueva York: Scribner's